BETAS TRAMBOLICOS

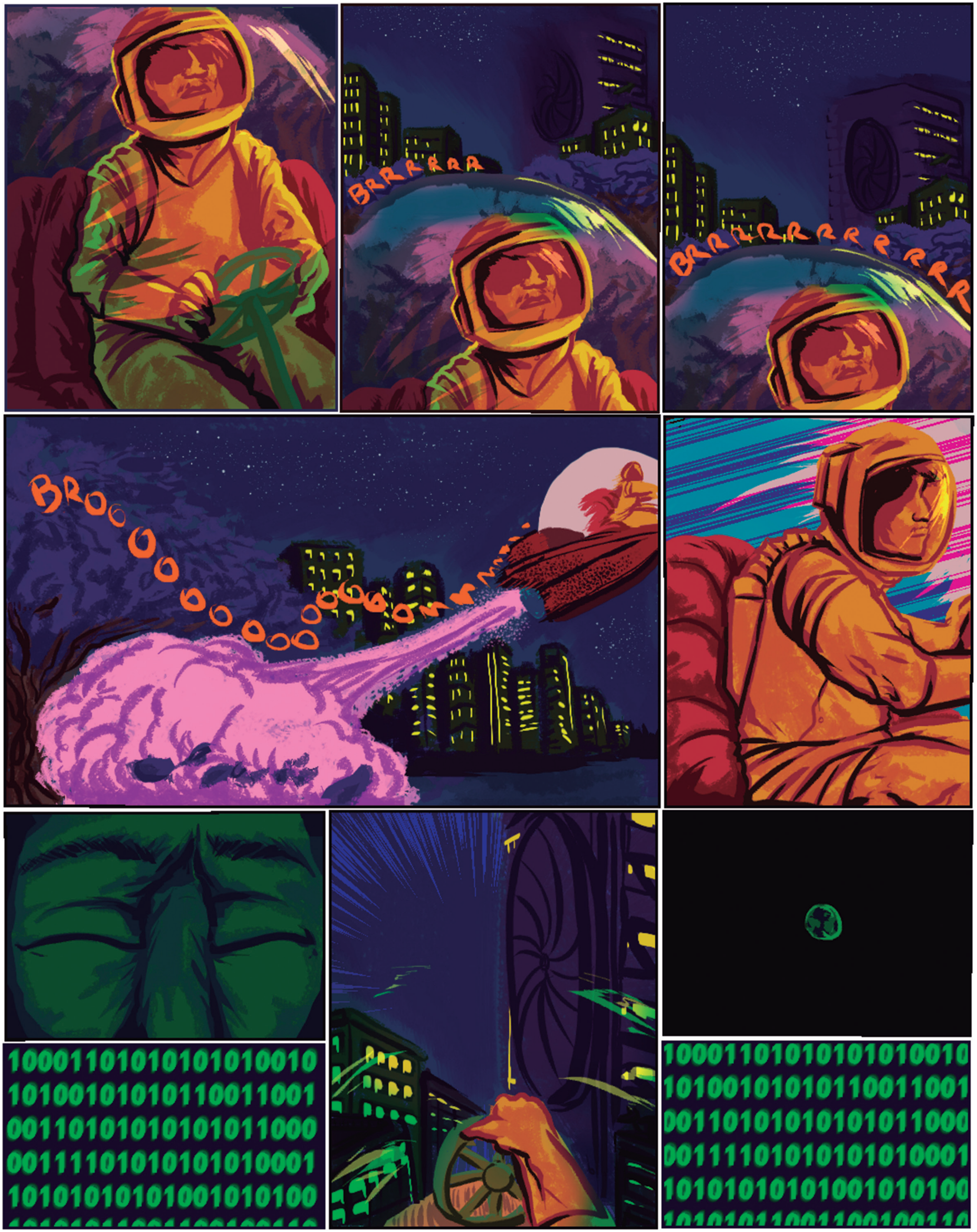
CRiiiiiiiiiiiiiiCK
PLAF
El Farolero

¡"Coño de la madre"!,
pensó Carlos el farolero
al ver al cielo nocturno y
darse cuenta que se le habia
olvidado poner la luna hoy.

Suspiró amargadamente por
la resignación y fue a
ponerse sus botas y su
casco espacial.

PLOP
23-31
CLINK
CLINK
ANÍS

Poco después salió de su pequeño apartamento, y esquivando los esparcidos montículos de botellas de Anis vacías y paquetes de chucherías claramente usados, pero misteriosamente inflados, caminó hacia su nave estacionada en lo que él llamaba la última esquina del universo.


BRRRRRRR
BRRRRRRRRRRRRRR
BROOOOOOOOOOOOOOOOOMM...
10001101010101010010
10100101010110011001
00110101010101011000
00111101010101010001
10101010101001010100
10001101010101010010
10100101010110011001
00110101010101011000
00111101010101010001
10101010101001010100

Ya no quedaba mucha gente en el planeta....
o en el universo realmente.

Desde que la entropía había descosido el universo y hecho el viaje interestelar imposible gracias a la siempre creciente distancia entre los planetas, casi todas las personas habían decidido trasplantar su conciencia al plano virtual para así escapar de este universo moribundo a una dimensión digital.

BRRRRRRRRRRRR
1011011010101010
1010101010101010
0101111110101010
1010101010100001
1010100100001010
1010101000001000
1010101000001011
BRRRRRRRRRRRRRRR

Pero como siempre ha pasado en toda gran emigración siempre quedan algunos rezagados atrás.

Y el pequeño planeta que Carlos veía alejarse desde su nave era uno de esos, lleno de trabajadores esenciales y sus familias, los cuales tenían que mantener a los gigantescos servidores que contenían las almas binarias de un sector bastante denso de la galaxia.

Brrrrrrr
Brrrrr
Brrrrrr
Brrrrr
Brrr
Brrr

Aunque por supuesto, este trabajo no era para siempre.

Carlos se recordaba eso bastante cuando su nave salía de la atmósfera holograficamente estrellada del planeta y se enfrentaba a la gran oscuridad.

Eventualmente el universo moriría y hasta el ultimo ser vivo debería haber sido guardado en estos eternos servidores, pero mientras esas máquinas no estuviesen listas para su infinito trabajo, el planeta de Carlos tendría una pequeña población que cuidar y mantener.

Y Carlos a su vez tenia un muy muy pequeño rol en esa población.

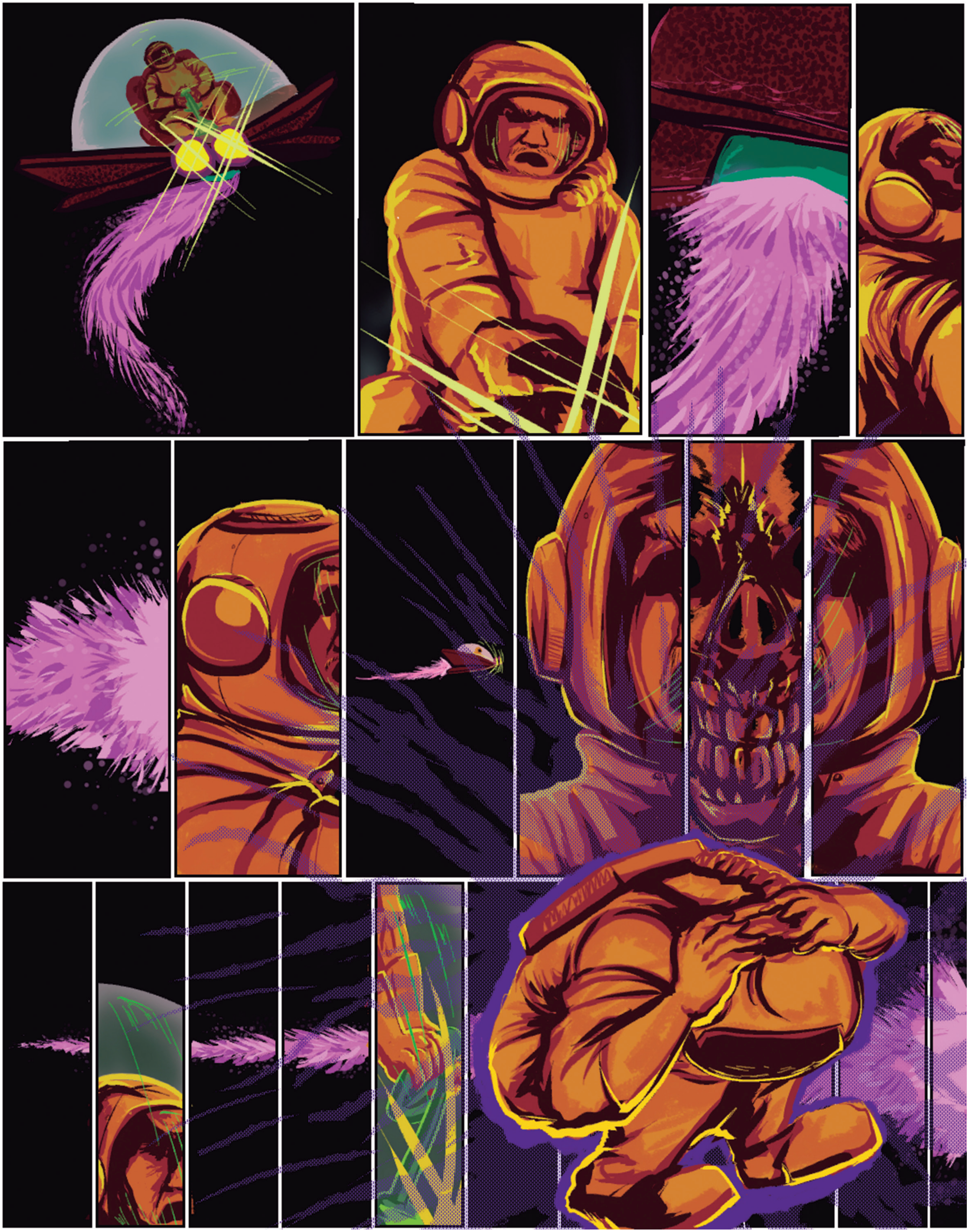
Como su trabajo no requería ningún "conocimiento especializado" (aunque nadie más sabia utilizar satélite de proyeccion holográfica como él) lo habían puesto en unos apartamentos que siendo increiblemente generosos podrían describirse como... ..."más o menos".

El calentador funcionaba aveces, los vecinos gritaban siempre, y el gas llegaba nunca.

Pero Carlos tambien admitía que no todo era malo , el niño de los vecinos le hacía muecas divertidas cuando lo veía ir a trabajar y nadie podía quitarle el placer de su cigarrillo de después de comer.

Carlos pensó en el calor de ese cigarrillo mientras el frio de la estratosfera empezaba a erizarle los pelos y el agresivo vacío del espacio se le impuso a las ultimas luces que venían de su planeta para recibirlo como un coñazo en el estómago.

Una vez allí afuera, Carlos se sentía asfixiado, la absoluta nada del universo moribundo lo atacaba por todos los lados y estar dentro de ella era como estar enterrado vivo, sintiendo como le echaban tierra en el ataúd. Carlos sabia que por más que buscase, no había nada a que atenerse allí afuera , nada que él pudiese ver, nada que pudiese oír, nada que él pudiese tocar, el universo se ahogaba sobrecargado de nada y en ese momento Carlos lo sentía en los huesos, todo lo que había allí era frio y seco y muerto.



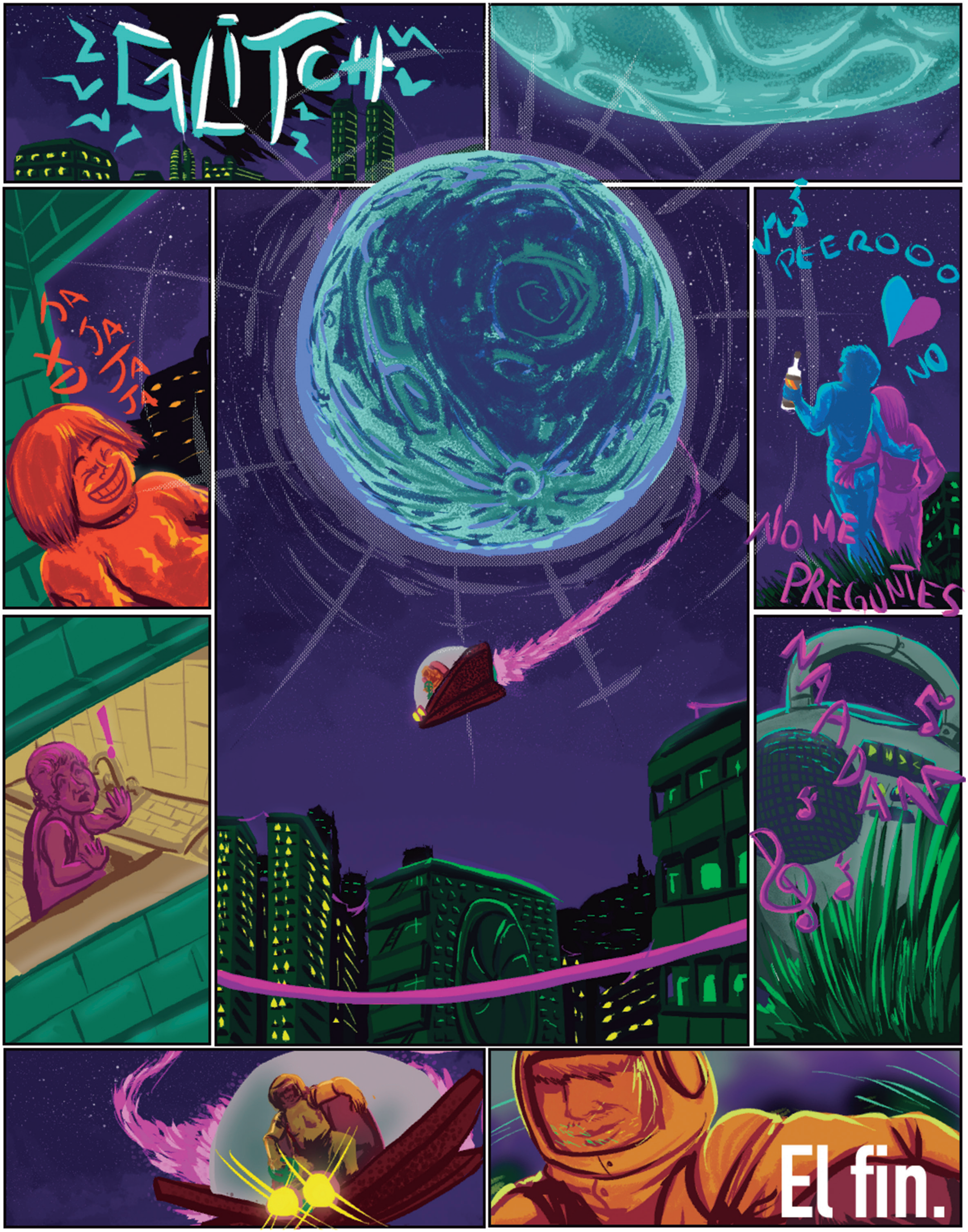
Pensó en devolverse, ya que al fin y al cabo nadie en el planeta le paraba mucha bola a su cielo falso.

Y pensándolo bien, no valía la pena el arriesgarse solo por los cuatro churupos que le pagaban.

Pero en ese momento vio el pequeño satélite proyector donde trabajaba, y sintió un leve calor en su pecho, pensó en el niño de los vecinos, viendo por su ventana a la noche oscura para escapar de los gritos de sus padres. Y Carlos salió de su nave para corregir su trabajo, y darle un poquito mas de luz al vecinito.

Y aunque en la superficie muy pocos se dieron cuenta que la noche habia cambiado, y ahora una gran luna llena iluminaba los edificios y servidores del planeta, los adolescentes que vivían en el 3er y 4rto piso, agradecieron la mejor luz para sus escapadas románticas con anis y "Emborrachame de Amor"; la abuela del 7mo B se acordó que ya era hora de llamar a su hija y a su nieto; y el niño de las muecas se rio traviesamente un poco , porque vio como salía Carlos apurado y mentando madres y ahora ya sabe porqué.

Y Carlos mientras tanto bajaba tranquilo en su nave, pensando en su próxima comida y caliente cigarro, acobijado a la luz de su luna.


GLITCH
JA JA JA JA
XD
!
PEEROOO
NO
NO ME PREGUNTES
NADA
El fin.